

Trastornos emocionales contemporáneos en la niñez y en la adolescencia

Gloria Lucía Sierra Agudelo

Este año la Corporación Ser Especial, a través de su seminario institucional y con la participación de diversos profesionales, decidió reflexionar sobre un tema que tiene muy interrogados a los distintos sectores de nuestra comunidad actualmente: Los trastornos emocionales que presentan los niños y adolescentes de la contemporaneidad. Este tema es completamente familiar al objeto social de la institución, puesto que desde hace treinta años, Ser Especial ha asumido el reto de atender en distintas modalidades, a personas que por sus condiciones psíquicas y cognitivas, se encuentran en de riesgo de ser excluidos social y escolarmente. La caracterización científica de esta población, evidentemente puede reconocerse en el ámbito de la psicopatología.

Es de anotar que cuando abordamos formalmente un tema que nos interroga, integramos en su elaboración elementos indispensables, que permiten que de la pregunta inicial se pase a una elaboración investigativa. Uno de estos elementos, podríamos decir que el primero, es revisar lo que están diciendo otros autores sobre el tema. En razón a lo anterior trabajaremos, en este apartado introductorio del libro, algunos planteamientos académicos que otros autores han elaborado, partiendo del mismo interrogante del que nosotros lo estamos haciendo

Asumiremos entonces a continuación, el aporte de tres autores que nos presentan en sus postulados, una versión del análisis del tema que hoy nos ocupa. Son ellos en su orden, el psiquiatra Carlos de los Ángeles, la experta en Salud Mental Dulce Rosa María Guadalajara (2012), que hace un comentario sobre “El libro negro de la Psicopatología” de Silvia Fendrik y Alfredo Jerusalinsky, y los miembros del departamento de psiquiatra infantil del Complejo Universitario de Badajoz, Martín Recuero L y Pino Calderón Marínez Rey T.

1. Psicopatología y sociedad contemporánea.

El doctor Ángeles (s.f), nos presenta en su trabajo un completo abordaje sobre el tema, que parte de la elaboración de un recorrido histórico por los orígenes de la psicopatología. En su elaboración, este autor incluye referencias de los más importantes investigadores, desde el tiempo de la revolución científica iniciada por Galileo. Al respecto, señala que en este periodo de la historia los vínculos entre ciencia, filosofía y religión eran muy cercanos. En su investigación, Ángeles hace una revisión de los postulados de la psiquiatría

clásica, señalando los aportes indiscutiblemente valiosos de psiquiatras como Jaspers y Pinel, entre otros. Incluye además al Psicoanálisis, propuesto por Freud, como una de las vías tradicionalmente asumidas para el tratamiento de la salud mental.

El autor anota al referirse a los últimos tiempos, que las influencias en el tratamiento de las psicopatologías hasta el siglo xx, estaban determinadas por el predominio de un enfoque orientado por la lógica causa- efecto, que usaba el análisis como método principal. Señala además que a partir del siglo XXI, se empieza a observar un cambio en las dinámicas humanas, como efecto de los fenómenos de esta época. Uno de ellos, tal vez el más determinante, es la globalización de la economía y su consabido impacto en los distintos aspectos de la vida de los colectivos. Hay que anotar que en forma paralela, se producen las grandes crisis económicas de los estados y continentes más sólidos; estamos hablando de la crisis europea y de la de los Estados Unidos de América.

Estas crisis, anota Ángeles, no son solo económicas sino también globales en tanto involucran otra serie de dificultades a las que se ve abocada la humanidad. Son bien reconocidas en este contexto, la crisis de la Educación, la Eco-ambiental, la Migratoria, la Política, la Ética, las Sanitarias.

Ante la presencia de estas dificultades, nos dice el autor, aparecen reacciones tales como la desesperanza, el aislamiento, el egoísmo, el inmediateismo. Estos comportamientos ingresan en la lógica de lo “cuasi antisocial”, e implican además el deterioro de las vinculaciones afectivas, que se tornan inestables y etéreas. La relación con el conocimiento, de otro lado, se hace inmediata y superficial, como si fuera un objeto más de consumo. Esta época, anota Ángeles citando a Konrad Lorenz, está determinada por la inquietud y la futilidad. La humanidad se caracteriza por el desasosiego, la preocupación sin causa, el deseo desaforado de obtener poder, y de hacer un uso particular de los objetos, a los que el autor nombra como “juguetes”.

Es de anotar, asegura Ángeles, que cada período de la historia ha tenido un enfoque particular para comprender y tratar los trastornos de origen mental o psicológico. Esto sucede en razón a que la vida humana, está entrelazada con el acontecer de una dinámica de la cotidianidad y con todas sus implicaciones. Es por ello que el autor afirma en esta dirección, que para nuestra época contando con la crisis global que presenciamos, no se puede pensar en soluciones inscritas en la lógica causa efecto, sino en estrategias diseñadas desde la transdisciplinariedad.

Sobre la psicopatología de la sociedad contemporánea, Ángeles señala que sus objetivos no pueden dirigirse a descubrir nuevos síntomas que deriven otras patologías, sino que es menester captar las actuales maneras de

expresión de lo psicopatológico, en relación con los temas y con los medios por los cuales se manifiesta la salud mental de la época.

El mundo contemporáneo, se caracteriza especialmente por su necesidad de interconexión a pesar de que, paralelamente, se observe una búsqueda clara del aislamiento. Esto nos lleva a pensar que en la actualidad, la psicopatología esta necesariamente afectada por las tecno ciencias. A través de ellas, se producen las conductas que originan todo tipo de delitos informáticos, la suplantación de identidades, las campañas difamatorias, la pornografía, las adicciones. Al parecer, en el ciberespacio se genera la misma o mayor fuerza emocional que la que existe en el mundo físico, concluye Ángeles.

Sobre el momento de esta particular subjetividad humana, afirma que el estar desconectados corresponde imaginariamente a no existir. Esta realidad le permite al autor, decir que estamos frente a un nuevo contexto que requiere de estrategias de indagación psicopatológicas, en la lógica de lo “En-Red-Dado.”

Las políticas actuales, señala el investigador, se equivocan al buscar soluciones lineales para las problemáticas contemporáneas. Él insiste en que la respuesta que requiere la contemporaneidad, es solo posible a través de la transdisciplinariedad, integrando profesionales de distintas disciplinas tales como: filosofía, economía, política, psicología, epidemiología, psiquiatría, enfermería, sociología y trabajo social.

2. El libro negro de la Psicopatología.

Este ensayo de Guadalajara Becerra (2012), está dirigido a revisar los aportes de “*El libro negro de la psicopatología*” (2011) escrito por Silvia Fendrik y Alfredo Jerusalinsky. La polémica obra propone desde el principio, tal como lo deja ver el presente comentario, un cuestionamiento al manual diagnóstico de la psiquiatría (*DSM*) en todas sus versiones. La aplicación de este instrumento, señalala obra, está produciendo una implacable afectación en los tratamientos de la salud mental contemporánea. Advierte además que en poco tiempo, nadie podrá escapar de ser diagnosticado con una psicopatología incluida en el *DSM*. De este modo concluye, que ésta tendencia diagnóstica carece de límites y se propaga de una manera casi inevitable.

Guadalajara Becerra en su ensayo, se encarga de examinar las influencias y repercusiones del *DSM* en la intervención de la psicología y de la psiquiatría contemporáneas. Una de las primeras críticas que hace al manual diagnóstico, es su enfoque cognitivo conductual; al respecto hace énfasis en las condiciones que rodean al ejercicio de asignar un diagnóstico. Cuestiona por ejemplo, la posibilidad de observar las condiciones reales en las que se presentan los síntomas que determinar un dictamen, de acuerdo con los parámetros establecidos por el *DSM*. Es evidente, nos muestra Guadalajara

Becerra, que existe una ausencia de consideraciones del ambiente que rodea al paciente evaluado y una desvalorización de la particularidad de sus condiciones familiares, médicas y psicológicas. Es sorprendente, afirma la autora, que no cuenten en el diagnóstico, elementos tan importantes como la historia del paciente, el análisis de las medicaciones y de sus efectos colaterales, entre muchos otros factores determinantes en el proceso.

En su reflexión Guadalajara Becerra, considera que el *DSM* sirve básicamente para hacer un mapa clasificatorio, que define de manera precisa el tratamiento a seguir. En esta dirección, es evidente que es un manual totalmente objetivo, que no considera lo subjetivo y que no cuenta con la causalidad, señala. Los elementos que atañen, por ejemplo, a las condiciones psíquicas del embarazo de la madre, no son tenidos en cuenta a pesar de la innegable influencia que esta condición tiene sobre la salud mental del niño

En consideración a lo anterior, cuestiona la efectividad de los tratamientos prescritos a partir de estos diagnósticos. Añade que es importante considerar en este sentido, que la descripción de los síntomas que generan el diagnóstico es subjetiva, porque la hace una persona según su criterio o se observan en un consultorio en el que el evaluado se encuentra en condiciones distintas a su cotidianidad. Uno de los puntos en los que insiste la autora, es que los medicamentos que se prescriben en esta lógica, solo pretenden tranquilizar a maestros y a familiares, que ya no soportan los síntomas de los pacientes. Paradójicamente, se percibe un verdadero desinterés por el impacto que estos tratamientos produce sobre la salud del niño, en razón a sus efectos colaterales.

En esta misma línea, la autora interroga también la pertinencia de las intervenciones sustentadas en el uso de medicamentos, que únicamente apaciguan los síntomas mientras dura su efecto, sin que constituyan un verdadero tratamiento. De igual manera, sitúa a las terapias cognitivo-conductuales que producen comportamientos deseados a través de la implementación de reforzadores, e impiden la consecución de una verdadera autonomía del paciente. Al respecto sostiene, que un tipo de tratamiento más profundo le daría al paciente mayores beneficios, en tanto le permitirían enfrentar su realidad y los efectos que de ella se derivan.

Estos mismos cuestionamientos aplican para las poblaciones diagnosticadas con retardo mental. La determinación del coeficiente intelectual, dice Guadalajara Becerra, no puede condicionar el tipo de vida que puede tener un sujeto, aunque de acuerdo con todos los indicadores, presente una discapacidad. Estas disposiciones determinan la vida del paciente, excluyéndolo desde el principio y negándole la posibilidad de generar otras salidas, que tal vez son posibles. En el diagnóstico de R.M, no se consideran

las condiciones socioculturales y ambientales de los padres, por ejemplo, circunstancia que puede ser determinante en las habilidades de sus hijos.

3. Trastornos del comportamiento en la infancia y adolescencia

Desde el inicio del desarrollo del presente texto, los psiquiatras del complejo hospitalario de Badajoz, Marín Recuerdo I y Pino Calderón Martínez (2011), hacen alusión al sufrimiento que está implicado en la presencia de los trastornos del comportamiento de niños y adolescentes. Al respecto, señalan que ante la imposibilidad de conducirse adecuadamente, los chicos son inscritos en el ámbito de la maldad y no en el que verdaderamente se encuentran, que es el de la psicopatología. Esta condición es en la actualidad, el trastorno psiquiátrico que predomina en las consultas especializadas del área de la salud mental y está referida básicamente, a la presencia de comportamientos antisociales reiterativos.

Lamentablemente, sostienen los autores, este tipo de trastorno no suele modificarse con el paso de la adolescencia a la vida adulta. Las conductas relacionadas con la infracción, determinan en estos casos el diagnóstico de trastorno del comportamiento. Sin embargo, son muchos los que insisten en vincular estas conductas con factores sociales y educativos y no con los médicos como lo sugiere la psicopatología. Al respecto, las investigaciones de los últimos años, han aportado elementos suficientes para la implementación de servicios psiquiátricos eficientes. No obstante, esta condición es evidentemente onerosa a nivel social y económico para los países occidentales que es donde tiene mayor incidencia

En su desarrollo normal, los niños presentan conductas agresivas y desafiantes, mayores o menores en cada caso, que les permiten supervivir en el medio en el que estén creciendo. Sin embargo, cuando estos comportamientos presentan un nivel de persistencia, gravedad y frecuencia sobresalientes, puede sospecharse un compromiso patológico. En relación con las conductas esperables, los autores presentan en su texto unos grupos de edades, en los que las conductas asociadas al desafío y a la agresividad, varían sustancialmente de acuerdo con la etapa en que se encuentran.

Otros datos de interés, corresponden a la incidencia de los trastornos en relación con factores como el nivel económico, la localización geográfica y el género. Así mismo aportan elementos fundamentales, que deben ser tenidos en cuenta para la elaboración del diagnóstico. En este punto, sus apreciaciones coinciden con la advertencia de Guadalajara Becerra, en relación con la prudencia que amerita el diagnóstico y a la necesidad de integrar en su elaboración, distintas miradas y evaluaciones.

Con relación al tratamiento, los psiquiatras indican en este texto que es indispensable que se haga una intervención holística y global, que favorezca la adaptación del paciente a las circunstancias que rodean su vida, en la medida en que se vaya haciendo adulto. Reconocen además que no se trata de un reto simple, considerando la frecuente falta de cooperación del mismo paciente y de su familia. Al respecto, advierten que un tratamiento psiquiátrico de los trastornos ya citados, debe tener en cuenta aspectos tales como:

- Promoción de habilidades parentales.
- Terapia de funcionamiento familiar.
- Desarrollo de habilidades de interacción social.
- Proyectos de mejoramiento del comportamiento escolar.
- Terapias individuales.
- Medicación.

Para concluir, los psiquiatras indican que la prevención de este tipo de trastornos de la infancia y adolescencia es posible, teniendo en cuenta la precocidad con la que pueden ser detectados. Señalan también, que es importante considerar los factores de riesgo y desarrollar estrategias que hagan efectiva su prevención.

Recomiendan hacer uso de las psicoterapias, de las asesorías familiares y no descartar la opción de la educación especial, cuando es necesaria. Finalmente afirman con claridad, que no podemos contar con que estos trastornos tengan un tratamiento corto, puesto que implica muchas áreas de intervención; pero que en cambio podemos esperar que sean exitosos, siempre y cuando todos los estamentos implicados en el abordaje del trastorno, estén debidamente comprometidos.

Hasta aquí, los aportes de los autores elegidos para la elaboración de este breve estado de la cuestión. Como podemos observar, cada uno de los autores determina elementos y miradas precisas, que amplían la comprensión de esta problemática y nos aportan vías de tratamiento posibles. Es evidente al cotejar los distintos abordajes, que todos consideran que para lograr hacer una

intervención eficaz, es necesario que se realice de manera concertada desde las distintas áreas disciplinarias.

Los trastornos emocionales contemporáneos, presentes en niños y adolescentes, proponen como podemos observar, un reto tanto para la sociedad, como para la ciencia. Al respecto, una indicación es constante y reiterada en el señalamiento de todos los autores. El esfuerzo debe ser mancomunado y debe incluir también a la comunidad y a la familia.

Queda por señalar, sin embargo, que no solo con una intervención temprana y eficaz, podemos asumir la tarea de atender con diligencia una problemática de tal envergadura. Es necesario que el Estado implemente en sus políticas, una verdadera gestión de programas preventivos vinculados a la salud mental, que permitan generar ambientes más tranquilos comunitariamente, y proveer a las familias de recursos sólidos de apoyo social.

Referencias:

De los Angeles, C. (s.f). *Psicopatología y sociedad contemporánea*. Recuperado de <http://smcomplejidad.com/>

Fendrik, S. & Jerusalinsky, A. (2011), *El libro negro de la psicopatología contemporánea*. México: Siglo XXI.

Guadalajara, D. (2011). *El libro negro de la psicopatología*. Recuperado de <http://dimelblog.blogspot.com/2012/09/ensayo-el-libro-negro-de-la.html>

Marín, R., & Calderón, P. (2011). *Trastornos del comportamiento en la infancia y adolescencia*. Recuperado de <http://adolescenciaantisocial.blogspot.com/2011/07/trastornos-del-comportamiento-en-la.html>